



El País de los Sueños de Milo

Angel Raigoza Quintero



Mama Osa, con su cálida sonrisa, se acurruca junto a su pequeño osito, Milo. Las últimas luces del día se filtran suavemente por la ventana de su acogedora guarida. Es el momento especial que ambos adoran al final de un largo día.



"Milo, mi amor," dice Mama Osa con voz suave, "es hora de dormir." Milo, con sus grandes ojos curiosos, la mira atentamente. Sus orejitas se mueven un poco, como si estuviera escuchando cada palabra con gran concentración.



Milo estira sus patitas y bosteza, pero luego su carita se ilumina. "¡Sí, Mama Osa!", exclama, "hoy jugué muchísimo." Su mente se llena de recuerdos de aventuras y juegos divertidos bajo el sol.



Mama Osa sonríe y le pregunta con dulzura: "¿Y ya te lavaste la carita, mi campeón?" Ella sabe que a veces Milo se olvida de las cosas importantes después de un día lleno de juegos. Su pata suave le acaricia la cabeza.



Milo asiente vigorosamente, casi haciendo un movimiento de cabeza cómico. "¡Sí, sí!", responde con orgullo. Su cara redonda y limpia brilla bajo la tenue luz de la lámpara de noche.



"¿Estás seguro, mi osito?", pregunta Mama Osa con una risita, repitiendo la pregunta con un guiño. Milo se ríe también, disfrutando del pequeño juego. Él sabe que Mama Osa solo quiere asegurarse.



"¡Sí, Mama Osa, de verdad!", insiste Milo, levantando una patita para tocarse la mejilla. Sus ojos brillan con honestidad. Ya está listo para el siguiente paso de su rutina nocturna.



Mama Osa lo abraza fuerte y lo acuna suavemente. "Excelente, mi pequeño dormilón," dice ella. El ambiente se vuelve aún más tranquilo y sereno, perfecto para el descanso.



"Ahora," susurra Mama Osa, "es tiempo de ir al País de los Sueños." Milo cierra los ojos, imaginando un lugar mágico lleno de nubes de algodón y estrellas brillantes. Su respiración se vuelve lenta y constante.



"Vamos a soñar," dice Mama Osa, dándole un beso en la frente. Milo ya está a medio camino, su cuerpo relajado y su mente viajando a mundos fantásticos. Juntos, se sumergen en la dulce paz de la noche, listos para sus aventuras oníricas.